

XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

16 de junio de 2024

Ciclo B

Ezequiel 17, 22 – 24

Salmo 91, 2 - 3.13 - 14.15 - 16

2 Corintios 5, 6-10

Marcos 4, 26 - 34

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL



"Es la semilla más pequeña y se hace más alta que las demás hortalizas"

iPARA RECORDAR!

80. Una consideración pastoral específica se ha de tener ante las frecuentes situaciones en las que tradiciones populares y culturales típicas de un ambiente corren el riesgo de invadir la celebración de los domingos y de otras fiestas litúrgicas, mezclando con el espíritu de la auténtica fe cristiana elementos que son ajenos o que podrían desfigurarla. En estos casos conviene clarificarlo, con la catequesis y oportunas intervenciones pastorales, rechazando todo lo que es inconciliable con el Evangelio de Cristo. Sin embargo, es necesario recordar que a menudo estas tradiciones —y esto es válido análogamente para las nuevas propuestas culturales de la sociedad civil— tienen valores que se adecuan sin dificultad a las exigencias de la fe. Es deber de los Pastores actuar con discernimiento para salvar los valores presentes en la cultura de un determinado contexto social y sobre todo en la religiosidad popular, de modo que la celebración litúrgica, principalmente la de los domingos y fiestas, no sea perjudicada, sino que más bien sea potenciada [130].

Carta apostólica de Juan Pablo II. "Dies Domini". N. 80

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. R/: Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: ¡Bienvenidos a la celebración de nuestra fe! Todos los domingos, la Palabra que proclamamos y la Eucaristía que compartimos deberían recordarnos que nuestra fe es una gran esperanza, un gran anhelo. La gran esperanza de una vida transformada, de un mundo marcado por la generosidad y el amor. La gran esperanza de vivir como Jesucristo vivió; la gran esperanza de su reino. Comencemos pues, la celebración de la Eucaristía, poniéndonos ante Dios y pidiéndole que transforme nuestros corazones.



ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. (Se hace una breve pausa en silencio)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Oh, Dios, fuerza de los que en ti esperan,
escucha nuestras súplicas,
y pues el hombre es frágil y sin ti nada puede,
concédenos la ayuda de tu gracia
para guardar tus mandamientos
y agradarte con nuestras acciones y deseos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Nuestra primera lectura de hoy procede del capítulo 17 del Libro de Ezequiel; nos enseña como un resto de Israel, un pueblo humilde y pequeño llegará un día a superar las maravillas de otros pueblos. Es la rama del cedro que, plantada por Dios, crecerá en la espera del Mesías. Pongamos atención.

Primera lectura Lectura de la lectura del Profeta Ezequiel 17, 22 – 24

Esto dice el Señor Dios: «Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré. De sus ramas más altas arrancaré una tierna y la plantaré en la cima de un monte elevado; la plantaré en la montaña más alta de Israel; para que eche brotes y dé fruto y se haga un cedro noble. Anidarán en él aves de toda pluma, anidarán al abrigo de sus ramas. Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humilla los árboles altos y ensalza los árboles humildes, que seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.»

¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El Salmo 91 condensa el agradecimiento del pueblo a Dios. La misericordia divina ayuda a hacer florecer las buenas obras en los hombres y mujeres que siguen y aman al Señor. Es un salmo retributivo, que quiere devolver a Dios en forma de alabanza todos los bienes recibidos.



Salmo 91, 2 - 3.13 - 14.15 - 16

R/: Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh, Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad.

R/. Es bueno darte gracias, Señor.

El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. R/. Es bueno darte gracias, Señor.

En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, que en mi Roca no existe la maldad. R/. Es bueno darte gracias, Señor.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: San Pablo, en su Segunda Carta a los Corintios, proclama su confianza en la donación que Dios dará a los que permanecen fieles a su Palabra y se esfuerzan, en todo momento y ocasión, en agradar al Señor y seguir sus caminos. Escuchemos con atención este mensaje.

Segunda lectura Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 6-10

Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos en el cuerpo, estamos desterrados, lejos del Señor. Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía. Estamos, pues, llenos de confianza y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor. Por eso procuramos agradarle, en el destierro o en la patria. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir el premio o el castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: San Marcos reúne en el texto de su evangelio dos parábolas referidas a las semillas. Describe el Señor Jesús el camino de crecimiento de las mismas, a veces sin que el agricultor sepa bien cómo, para convertirse en árboles donde pueden anidar las aves. Así es la Palabra de Dios que, depositada como semilla en nuestros corazones, va creciendo y creciendo hasta convertirse en un árbol firme. Escuchemos la Buena Nueva.



Evangelio Evangelio según san Marcos 4, 26 – 34

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: «El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.»

Les dijo también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra.»

Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado. ¡Palabra del Señor! R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XI Domingo del Tiempo Ordinario – B – 16/6/2024

Las parábolas son recursos de comunicación, que Jesús utilizaba muy a menudo para que el mensaje sea más fácil de comprender y asimilar. En el relato de hoy Jesús se centra en el Reino de Dios. Su gran pasión y el objetivo principal de toda su vida. Lo compara con unas semillas que van que poco a poco van desarrollando su potencial impresionante de vida y de fecundidad que llevan en su interior, en su ADN. Y se trata de un desarrollo silencioso, nada espectacular, pero que se hace visible y constatable, como se pude apreciar en el desarrollo de cualquier planta.

Jesús se da por satisfecho si llegamos a entender lo que significa el Reino Dios y entramos con libertad en su dinámica. Hoy nos dice, entre otras muchas cosas, que este Reino no lo construyen los ambiciosos ni los soberbios, sino los sencillos, los desprendidos y los solidarios, los que trabajan la fraternidad desde la limpieza de corazón.

Todos estamos llamados a colaborar en el Reino de Dios y a apoyarlo con todas nuestras fuerzas, pero tenemos que tener siempre presente que no depende exclusivamente de nosotros; es un regalo. La semilla, dice Jesús, germina y va creciendo sin que nosotros, que la sembramos, sepamos cómo se produce ese crecimiento. Por tanto, siguiendo a San Pablo, tenemos que reconocer que ni el que planta o siembra ni el que riega son los principales, sino Dios mismo que hace crecer y conduce misteriosamente hacia la fecundidad.

Lo que debemos de tener siempre en cuenta es que ese Reino comienza por uno mismo. Es decir: nuestra principal responsabilidad es favorecer que su semilla se desarrolle al máximo en nuestro campo personal, nuestro corazón: generosidad, amabilidad, responsabilidad etc. Y, como nadie puede dar lo que no tiene, lo primero que tiene que hacer el testigo es abrirse de par en par a esta semilla de tan impresionante capacidad, Un camino seguro es la oración personal y comunitaria: comunión con Dios y con los hermanos. Y así iremos creciendo sin saber cómo; la fuerza del Espíritu de Jesús nos acompaña siempre.



CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Te presentamos, Dios Padre, nuestras necesidades, ilusiones y esperanzas. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

- 1.- Por la Iglesia, que ha recibido la misión de sembrar el reino de Dios en el mundo; para que sea perseverante y paciente en su tarea. OREMOS. R/: Roguemos al Señor.
- 2.- Por las vocaciones sacerdotales; para que nunca falten quienes siembren en el surco de nuestros corazones la semilla del reino, y la rieguen con los sacramentos. OREMOS. R/: Roguemos al Señor.
- 3.- Por los responsables de la educación; para que no se desalienten en su difícil empeño y respeten el ritmo del crecimiento de la buena semilla. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**
- 4.- Por los que se sienten fracasados y sin ilusión en sus vidas; para que encuentren estímulos y sepan confiar y esperar. OREMOS. R/: Roguemos al Señor.
- 5.- Por todos nosotros; para que seamos la tierra buena y bien dispuesta, y la semilla del reino de Dios, sembrada en nosotros, alcance su desarrollo. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**

En este mes de junio, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que los migrantes que huyen de las guerras o del hambre, obligados a viajes llenos de peligro y violencia, encuentren aceptación y nuevas oportunidades de vida en sus países de acogida.

OREMOS: Acoge, Padre Santo, las súplicas que te hemos presentado. Que tu misericordia nos sostenga en nuestras necesidades y nos conceda cuanto con fe hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN: PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.



Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **Todos responden:** R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **Todos responden:** R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO **ACCION DE GRACIAS**

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Contigo, Señor, Sembraremos..... Ilusiones y esperanzas, en un mundo que llora perdido Contigo, Señor, Sembraremos..... Alegría y fortaleza, ante los hombres que caen en la tristeza Contigo, Señor, Sembraremos..... Amor al cielo, cuando digan que Tú no existes Contigo, Señor, Sembraremos..... Tu mano protectora ,cuando tantas manos ya no ayudan Contigo, Señor, Sembraremos..... Tú presencia salvadora, cuando nos encontremos perdidos Contigo, Señor, Sembraremos..... Optimismo y futuro, ante un presente fracasado Contigo, Señor, Sembraremos..... Sencillez y pobreza, antes que la riqueza que nos degrada Contigo, Señor, Sembraremos..... El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/: Amén. Podéis ir en paz. R/: Demos gracias a Dios.